



Declaración de posición sobre la gestión de los conflictos humano-vida silvestre

DECLARACIÓN DE POSICIÓN DE LA UICN CSE SOBRE LA GESTIÓN DE LOS CONFLICTOS HUMANO-VIDA SILVESTRE

La vida silvestre puede suponer una amenaza directa a la seguridad, medios de vida y al bienestar de las personas. Dichas amenazas a menudo tienen como resultado represalias contra las especies consideradas culpables, lo que provoca conflictos entre grupos de personas sobre lo que se debe hacer para resolver dicha situación. Este fenómeno no es nuevo, puesto que los seres humanos y la vida silvestre han convivido durante milenios interactuando de diversas formas tanto positivas como negativas. Sin embargo, este tipo de fenómeno sí que se está volviendo mucho más frecuente, serio y generalizado, y una preocupación global tanto desde el punto de vista de la conservación como del desarrollo.

Los conflictos en torno a la vida silvestre, habitualmente conocidos como *conflictos humano-vida silvestre*, implican a múltiples especies diferentes, tanto acuáticas como terrestres, que van desde grandes felinos, osos, elefantes, venados, primates, tiburones, focas, cocodrilos, serpientes, rinocerontes y nutrias hasta invertebrados y plantas, entre otros muchos. Los conflictos humano-vida silvestre también afectan negativamente a las comunidades locales cuyo apoyo a los objetivos de conservación es en general importante, siendo también sus principales beneficiarios. A su vez, plantea serios desafíos a los gobiernos y organizaciones que intentan compatibilizar la conservación de la vida silvestre y el desarrollo sostenible, entre otros impactos al medio ambiente. Además, estos tipos de conflictos se producen a menudo cuando los esfuerzos de conservación son exitosos y resultan en el aumento de las poblaciones de especies silvestres, o cuando las especies se han recuperado y han ampliado sus áreas de distribución.

El Grupo de Trabajo sobre los Conflictos Humano-Vida Silvestre de la Comisión para la Supervivencia de las Especies de la UICN (*IUCN SSC Human-Wildlife Conflict Task Force*) describe los conflictos humano-vida silvestre como *las controversias que surgen cuando la presencia o el comportamiento de la vida silvestre representa una amenaza, real o percibida, directa y recurrente para los intereses o las necesidades humanas, generando desacuerdos entre grupos de personas e impactos negativos en las personas y/o la vida silvestre*. (Se puede consultar más información acerca de las características de los conflictos humano-vida silvestre en el documento: “*What is human-wildlife conflict?*” en www.hwctf.org).

Los amplios esfuerzos dirigidos a entender y gestionar los conflictos humano-vida silvestre han revelado que estas situaciones tienden a ser complejas, dinámicas y

Esta declaración de la CSE de la UICN fue preparada por el presidente y miembros del Grupo de Trabajo sobre los Conflictos Humano-Vida Silvestre en julio de 2020. En el momento de redactar este documento, el Grupo de Trabajo también estaba preparando un documento normativo técnico integral y de asesoramiento: *IUCN SSC Guidelines on Human-Wildlife Conflict and Coexistence*. Se puede encontrar más información, publicaciones y directrices en la *IUCN SSC Library on Human-Wildlife Conflict* en www.hwctf.org.

IUCN (2020). *IUCN Species Survival Commission (SSC) Human-Wildlife Conflict Task Force*. Disponible en: IUCN Resources

Diálogo sobre el conflicto entre los humanos y los elefantes en una comunidad Asamés. © Assam Haathi Project

Traducido del inglés por José F. González-Maya (ProCAT/UAM Lerma), Jenny Anne Glikman y Miguel Delibes Mateos (Instituto de Estudios Sociales Avanzados IESA-CSIC) y Ana Grau (Ruaha Carnivore Project).

reducción de daños, los ensayos deben basarse en pruebas concretas siempre que sea posible, y deben diseñarse cuidadosamente y en conjunto con las partes afectadas, en vez de transferir directamente las soluciones “diseñadas” por actores externos.

¿Quiénes son los actores y las partes involucradas en el conflicto y cuáles son sus relaciones, sus historias y diferencias de poder? Si bien normalmente hay al menos una comunidad o grupo que destaca por estar directamente afectado por la especie en cuestión, la mayoría de los conflictos humano-vida silvestre son de carácter multilateral, involucrando también (en diversos grados) a terceras partes. Comprender los valores, normas sociales, creencias, cultura, economía y otros factores sociales y políticos de las partes involucradas es clave para la planificación e implementación de cualquier iniciativa de mitigación de los conflictos humano-vida silvestre. Debido a la complejidad de los contextos, se recomienda complementar los estudios basados en cuestionarios con análisis más profundos, que provean un entendimiento adicional de los estratos, historias y matices de los casos de conflicto. Dichos estudios contextuales también se benefician enormemente de colaboraciones multidisciplinares, que involucren por ejemplo a científicos sociales, especialistas en desarrollo o analistas de conflictos que ayuden a entender los problemas, contribuyendo a la mitigación de los conflictos humano-vida silvestre.

La clave del éxito y la sostenibilidad de cualquier proyecto o iniciativa enfocada en los conflictos humano-vida silvestre está en el desarrollo de una forma de trabajo basado en la colaboración. Para esto, los funcionarios oficiales o el equipo del proyecto necesitan establecer una buena relación con las comunidades afectadas y otras partes involucradas, sin dejar de ser conscientes de sus propias posturas. A menudo, el proceso de definir conjuntamente los objetivos y planes del proyecto es útil como vehículo para construir dicha colaboración, y para fomentar la confianza y cooperación entre las partes. Un sentido de colaboración genuino puede equilibrar los diversos objetivos, la negociación de concesiones aceptables y permitir a las comunidades ajustar sus expectativas sobre los niveles de impacto, o desarrollar las

habilidades necesarias para adaptarse a nuevas situaciones en el futuro. En el caso de conflictos arraigados —también conocidos como basados en la identidad—, puede que se necesite la ayuda de mediadores capacitados. Puede que el trabajo colaborativo no sea posible dada la desconfianza entre los actores; el mediador deberá facilitar procesos de reconciliación que permitan reducir el nivel de conflicto antes o durante el desarrollo de los esfuerzos para abordar los conflictos humano-vida silvestre.

En muchos casos de conflicto humano-vida silvestre se ven involucradas especies que se encuentran en hábitats altamente fragmentados, dominados por humanos y/o muy lejos de áreas protegidas. La mitigación de los daños causados por la vida silvestre para promover la tolerancia por parte de las personas, aun cuando sea exitosa, puede que solo suponga una solución a corto plazo. Una vez que se hayan tomado las soluciones más urgentes y los daños estén bajo control, las iniciativas dirigidas a la gestión de los conflictos humano-vida silvestre deben empezar a considerar cómo y dónde pueden las personas y la vida silvestre compartir el territorio a largo plazo, y que marcos legales y de desarrollo son necesarios para que esto ocurra. Es crucial que las comunidades que viven próximas a la vida silvestre participen de forma activa en el desarrollo de ideas y en la toma de decisiones, ayudando por ejemplo a los biólogos, ecólogos y/o geógrafos a entender los patrones de movimiento, las necesidades de recursos y el comportamiento de una especie determinada. Muchas especies tienen capacidades de aprendizaje y comportamiento muy avanzadas por lo que es importante entender cuáles de estas pueden ayudar a diseñar intervenciones para mitigar la depredación e incluso generar oportunidades de movilidad de estas a través del paisaje. Este tipo de planificación a nivel de territorio también genera colaboraciones sectoriales importantes, a través, por ejemplo, de agencias de agricultura, forestales, salud, medio ambiente, transporte, energía o defensa.

Como tal, los conflictos pueden ser oportunidades positivas que conducen al diálogo, estimulan acciones y obligan a resolver o mejorar una

mala situación. Si se abordan de forma apropiada, los conflictos humano-vida silvestre obligan a identificar tensiones y desigualdades subyacentes y a trabajar de manera conjunta para mejorar el bienestar, el desarrollo y la conservación de la biodiversidad. Sin embargo, el término "conflictos humano-vida silvestre" tiene sus propias implicaciones y ha sido muy debatido en el mundo de la conservación. Algunos prefieren referirse a estas situaciones como "conflictos relacionados con la vida silvestre" o "conflictos de conservación", mientras otros prefieren evitar el término conflicto en general y enfocarse en conceptos como "coexistencia de los seres humanos y la vida silvestre" o "interacciones entre los humanos y la vida silvestre" en vez de centrarse en los aspectos "conflictivos" de la relación entre los seres humanos y la vida silvestre. Cualquiera que sea el término apropiado o preferido para una determinada situación, es importante considerar el contexto y la susceptibilidad a los posibles efectos que puedan generar las palabras utilizadas. Por ejemplo, denominar una situación de tensión relativamente leve como "conflicto" puede intensificar las disputas innecesariamente, pero, al contrario, evitarlo completamente puede dejar a algunas comunidades con la sensación de que su situación no está recibiendo suficiente atención. Diferentes culturas, idiomas, comunidades y países usarán diferentes palabras para describir estas situaciones.

El reto y la oportunidad que presentan los conflictos humano-vida silvestre

A menudo, los intentos de gestión de los conflictos humano-vida silvestre no se esfuerzan lo suficiente en entender y abordar los conflictos sociales subyacentes que determinan dichas situaciones. Las organizaciones y los gobiernos, enfrentados a presiones urgentes para abordar los daños o amenazas visibles, se ven con frecuencia forzados a implementar intervenciones mecánicas apresuradas para controlar los daños y las posibles represalias intentando hacer todo lo posible para aliviar la situación. Sin embargo, los conflictos humano-vida silvestre implican tensiones entre los valores subyacentes de las partes implicadas, lo que requiere enfoques completamente diferentes, y sobre los cuales, a menudo, hay insuficiente experiencia en la materia. Esta situación, junto con la existencia de recursos limitados, hacen que los conflictos humano-vida silvestre sean notoriamente difíciles de gestionar. Muchas de las relaciones entre los humanos y la vida silvestre son complejas y dinámicas, y en muchos de los casos donde existe un conflicto entre

ellos puede que no sea un objetivo realista aspirar a un estado de coexistencia perfectamente armoniosa.

Sin embargo, se podría llegar a soluciones que sean aceptables para las partes directamente afectadas mediante el desarrollo, por parte de los distintos sectores y actores, de una colaboración apropiada para el contexto y basada en un nivel de conocimiento adecuado. La mejor forma de gestionar los conflictos humano-vida silvestre es a través de esfuerzos de colaboración continuados y mediante procesos que cuenten con el apoyo técnico interdisciplinario de, por ejemplo, expertos en la resolución de conflictos, geógrafos, científicos sociales, biólogos, economistas del desarrollo y otros, con el fin de desarrollar enfoques más integrados y sostenibles para hacer frente a este desafío global. Algunos de los conflictos humano-vida silvestre implican un serio riesgo para las vidas y el sustento de las personas y requieren atención urgente, sin dar la oportunidad a esperar a obtener los resultados de las investigaciones, los diálogos o los esfuerzos de mediación. En situaciones de emergencia, puede que no quede más remedio que implementar tan pronto como sea posible medidas de control de daños a veces basadas en insuficiente información. Sin embargo, estas pueden, y deben, dar paso rápidamente al desarrollo de planes de gestión del conflicto a largo plazo, holísticos y de carácter colaborativo. Como tal, el conflicto humano-vida silvestre presenta no sólo un desafío global, pero también una oportunidad para la biodiversidad y las comunidades, lo que representa una parte crucial en la visión de planeta de la Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030, en la que "la humanidad vive en armonía con la naturaleza y la vida silvestre y otras especies vivas están protegidas."